

Mayo 19-20
jueves-viernes



Una rosa satin
pata caballos gruesa

LA DAMA DE LA LOCION LARKSPUR

TENNESSEE WILLIAMS

DIRECCION : YUDIZ VILCHEZ

PERSONAJES

SRA. HARDWICKE-MOORE
SRA. WIRE
EL ESCRITOR

ESCENA

Una habitación pobremente amueblada en el barrio francés de Nueva Orleans. No tiene ventanas, ya que es un cubículo separado de otros semejantes por tabiques artificiales. Un pequeño tragaluz inclinado deja pasar la escasa y deprimente luz de las últimas horas de la tarde. Hay un armario alto, negro, con lunas rotas en las puertas, una bombilla eléctrica oscilante, una cómoda negra y carente de elegancia, una horrible estampa de un santo y, encima de la cama, un escudo de armas en un marco.

La SRA. HARDWICKE-MOORE, una mujer de cuarenta años, teñida de rubio, está sentada en el borde de la cama en actitud pasiva, como si no se le ocurriera nada mejor que hacer.

Se oye un golpe seco en la puerta.

SRA. HARDWICKE-MOORE (En un tono agudo, afectado): ¿Quién es, por favor?

SRA. WIRE (Desde fuera, bruscamente): ¡Soy yo!

(Con una expresión momentánea de terror en la cara, la SRA. HARDWICKE-MOORE se levanta muy tiesa)

SRA. HARDWICKE-MOORE ¡Oh...Señora Wire. Pase. (Entra la patrona, una mujer de unos cincuenta años, gruesa y desaliñada.) Precisamente iba a pasar por su habitación para hablar con usted.

SRA. WIRE ¿Sí? ¿De qué?

SRA. HARDWICKE-MOORE (Con una sonrisa que quiere ser jovial, pero que resulta forzada): Señora Wire, lamento decirle que no creo que estas cucarachas sean los compañeros de cuarto más gratos, ¿y usted?

SRA. WIRE Cucarachas, ¿eh?

SRA. HARDWICKE-MOORE Sí, exactamente. No es que haya tenido muchos contactos con cucarachas en mi vida, pero las pocas que había visto hasta ahora eran pedestres, de las que andan. ¡Estas, señora Wire, son cucarachas voladoras! Me quedé asombrada, en realidad me quedé literalmente pasmada cuando una de ellas despegó del suelo y empezó a zumbear por el aire, describiendo un círculo, apenas a dos pulgadas de mi cara. Señora Wire, me senté en el borde de esa cama y lloré, ¡tan horrorizada y asqueada me sentía! ¡Imagínese! ¡Cucarachas voladoras, algo que nunca se me ocurrió que existiera, zumbando y dando vueltas a mi alrededor! Mire, señora Wire, quiero que sepa.

19/abril/00
24/abr/08

Carola
Grand

Walleka Ballet

10805-45

mabrs e.1

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

- SRA. WIRE (INTERRUMPIENDOLA): Las cucarachas voladoras no tienen nada de extraño. Las hay en todas partes, incluso en el barrio elegante las tienen. Pero no era eso lo que yo quería...
- SRA. HARDWICKE-MOORE (INTERRUMPIENDOLA): Es posible, señora Wire, pero yo también puedo decirle que me horrorizan las cucarachas, incluso las simples cucarachas tradicionales, las pedestres; y en cuanto a este otro tipo, las que vuelan... ¡Si he de quedarme aquí, estas cucarachas voladoras han de desaparecer, y han de desaparecer inmediatamente!
- SRA. WIRE ¿Cómo voy a impedir yo que las cucarachas voladoras entren por las ventanas? Pero no es eso lo que yo...
- SRA. HARDWICKE-MOORE (INTERRUMPIENDOLA): Yo no sé cómo, señora Wire, pero tiene que haber un procedimiento. Lo único que sé es que tienen que desaparecer antes de que yo pase aquí una noche más, señora Wire. ¡Oiga, si me despierto por la noche y me encuentro una en la cama me dará un ataque; le juro que, sencillamente, me moriré de convulsiones!
- SRA. WIRE Perdóneme que le diga, señora Hardwike-Moore, que es mucho más probable que se muera usted de beber demasiado que de convulsiones provocadas por cucarachas. (Coge una botella de la cómoda.) ¿Qué es esto? ¡Larkspur Lotion! ¡Vaya!
- SRA. HARDWICKE-MOORE (ENROJECIENDO): Lo uso para quitarme el esmalte de uñas.
- SRA. WIRE ¡Muy delicada, sí!
- SRA. HARDWICKE-MOORE ¿Qué quiere usted decir?
- SRA. WIRE No hay una casa vieja en el barrio que no tenga cucarachas.
- SRA. HARDWICKE-MOORE Pero no en cantidades tan enormes, ¿no? ¡Le aseguro que esta habitación está realmente infestada!
- SRA. WIRE No hay que exagerar. Y, a propósito, no me ha pagado usted todavía el resto del alquiler de esta semana. No pretendo cambiar de conversación, pero sí necesito cobrar ese dinero.
- SRA. HARDWICKE-MOORE ¡Le pagaré el resto del alquiler tan pronto como haya acabado usted con las cucarachas!
- SRA. WIRE Tendrá usted que pagármelo ahora mismo o marcharse.
- SRA. HARDWICKE-MOORE ¡Estoy decidida a marcharme si no se van las cucarachas!
- SRA. WIRE Entonces márchese y deje de hablar de ellas.
- SRA. HARDWICKE-MOORE ¡Debe usted haber perdido el juicio, no puedo marcharme ahora mismo!
- SRA. WIRE ¿Entonces a qué viene lo de las cucarachas?
- SRA. HARDWICKE-MOORE ¡Viene a lo que ya le he dicho, que no creo que sean los seres más indicados para compartir con ellos un cuarto!
- SRA. WIRE ¡De acuerdo! ¡No lo comparta! ¡Haga la maleta y múdese a otro sitio donde no haya cucarachas!

SRA. HARDWICKE-MOORE ¿Quiere usted decir que insiste en tener cucarachas?

SRA. WIRE No, lo que quiero decir es que insisto en que me pague usted el alquiler que me debe.

SRA. HARDWICKE-MOORE Ahora mismo es imposible.

SRA. WIRE Imposible, ¿eh?

SRA. HARDWICKE-MOORE Sí, y le diré por qué. No me han girado todavía la suma que trimestralmente me manda la persona que regenta la plantación de caucho. Hace ya varias semanas que la estoy esperando, pero según la carta que recibí esta mañana parece que ha habido un pequeño error en los impuestos del año pasado y...

SRA. WIRE ¡Oh, basta ya! ¡Otra vez la maldita plantación de caucho! ¡La plantación de caucho del Brasil! ¿Cree usted que en los diecisiete años que llevo en este negocio no he aprendido nada sobre las mujeres de su clase?

SRA. HARDWICKE-MOORE (Muy tiesa): ¿Qué insinúa usted?

SRA. WIRE Supongo que los hombres que recibe usted por las noches vienen a hablar de la plantación de caucho del Brasil, ¿no?

SRA. HARDWICKE-MOORE ¡Debe usted estar loca para decir una cosa así!

SRA. WIRE ¡Oigo lo que oigo y sé lo que pasa!

SRA. HARDWICKE-MOORE ¡Ya sé que es usted una fisgona, que escucha detrás de las puertas!

SRA. WIRE ¡No soy una fisgona ni escucho detrás de las puertas! ¡Lo primero que aprende una patrona del barrio francés es que no tiene que ver ni oír, sino limitarse a cobrar su dinero! ¡Mientras me pagan, conforme, soy ciega, sorda y muda! Pero en cuanto el dinero no llega, recupero el oído, la vista y el habla. Si hace falta, cojo el teléfono y llamo al jefe de Policía, que es pariente de mi hermana. Anoche oí aquella discusión sobre dinero.

SRA. HARDWICKE-MOORE ¿Qué discusión? ¿Qué dinero?

SRA. WIRE ¡El gritaba de tal modo que tuve que cerrar la ventana de delante para impedir que el ruido llegara a la calle! ¡Y no oí nada de ninguna plantación en el Brasil! ¡En cambio, se habló de otras muchas cosas con toda claridad en esa conversación de medianoche que tuvieron ustedes! ¡Larkspur Lotion... para quitarse el esmalte de las uñas! ¿Se figura usted que soy una niña? ¡Es lo mismo que la maravillosa plantación de caucho!

(SE ABRE LA PUERTA DE PAR EN PAR Y ENTRA EL ESCRITOR, QUE LLEVA UN VIEJO ALBORNOZ COLOR PURPURA)

ESCRITOR ¡Basta!

SRA. WIRE ¡Oh! ¡Es usted!

ESCRITOR ¡Deje de importunar a esta mujer!

SRA. WIRE ¡El segundo señor Shakespeare entra en escena!

- ESCRITOR ¡Oí sus endemoniados aullidos entre sueños!
- SRA. WIRE ¿Sueños? ¡Ja, ja! ¡Querrá usted decir en el sopor de la borrachera!
- ESCRITOR Mi enfermedad me obliga a descansar. ¿Acaso no tengo derecho?
- SRA. WIRE (Interrumpiéndola) ¡Enfermedad...alcohólica! ¡No me venga con cuentos! Me alegro de que haya venido. Voy a repetir para que usted lo oiga lo que acabo de decirle a la señora. ¡Estoy harta de tramposos! ¿Está claro? ¡Hasta la coronilla de todos ustedes, ratas de barrio, mestizos, borrachos, degenerados, que tratan de ir tirando con promesas, mentiras, embelecocos!
- SRA. HARDWICKE-MOORE (Tapándose los oídos) ¡Oh, por favor, por favor, por favor, deje de chillar! ¡No es necesario!
- SRA. WIRE (Volviéndose a ella) Usted con su plantación de caucho en el Brasil. Ese escudo de armas en la pared que compró usted en el baratillo. ¡La mujer que se lo vendió me lo dijo! ¡Una Habsburgo! ¡Sí! ¡Una dama de la nobleza! ¡La marquesa de Larkspur Lotion! ¡Ese es su título!
(La SRA. HARDWICKE-MOORE da un grito desgarrador y se arroja boca abajo en la hundida cama)
- ESCRITOR (Con un gesto de compasión) Deje de atormentar a esta desdichada mujer. ¿Ya no queda piedad en el mundo? ¿Dónde está la compasión y la comprensión? ¿Qué se ha hecho de ellas? ¿Dónde está Dios? ¿Dónde está Cristo? (Se apoya, tamblando, en el ropero). ¿Y qué pasa si no existe la plantación de caucho en el Brasil?
- SRA. HARDWICKE-MOORE (Enderezándose vivamente): ¡Le aseguro que sí, que existe!
(El cuello tenso de convicción, la cabeza echada hacia atrás)
- ESCRITOR ¿Y qué si no hay ningún rey del caucho en su vida? ¿Tiene que haber reyes del caucho en su vida? ¿Se le ha de reprochar que necesite compensar las crueles deficiencias de la realidad con el ejercicio de un poco de imaginación...? ¿Cómo diré?... ¿Dada por Dios?
- SRA. HARDWICKE-MOORE (Echándose boca abajo en la cama una vez más): ¡No, no, no, no! ¡No es...imaginación!
- SRA. WIRE ¡Le ruego que haga el favor de dejar de espetarme pomposos discursos! ¡Usted con su obra maestra de setecientas ochenta páginas corre parejas con la marquesa de Larkspur Lotion en cuanto al uso de la imaginación!
- ESCRITOR (Con voz fatigada): Ah, muy bien, ¿y qué? Suponga que no existe ninguna obra maestra de setecientas ochenta páginas. (Cierra los ojos y se toca la frente). ¡Suponga que no existe obra ninguna! ¡Qué le parece, señora Wire? ¡Que sólo hay unas cuantas, muy pocas, páginas sin valor, mal escritas, en el fondo de mi viejo baúl!... ¡Suponga que yo quise ser un gran artista, pero que me faltó energía y capacidad! ¡Suponga que mis libros no tuvieron capítulo final, que incluso mis versos languidecieron incompletos! ¡Suponga que los telones de mi exaltada fantasía se alzaron sobre dramas magníficos, pero que las candilejas se apagaron antes de caer el telón! ¡Suponga que todas estas tristes cosas son ciertas!

¡Y suponga que yo--dando traspiés de bar en bar, de copa en copa, hasta caer finalmente en el colchón infestado de piojos de este burdel--, suponga que yo, para hacer soportable esta pesadilla mientras tenga que seguir siendo su impotente protagonista, suponga que yo la adorno, la ilumino, la sublimo! ¡Con sueños y ficciones y fantasía! ¡Como la existencia de una obra maestra de setecientas ochenta paginas..., inminentes estrenos en Broadway..., maravillosos libros de poemas en manos de los editores, que sólo esperan unas firmas para ser publicados! ¡Suponga que vivo en este mundo de piadosa ficción! ¡Qué satisfacción puede procurarles a usted, buena mujer, hacerlo pedazos, aplastarlo, decir que es mentira? ¡Escuche lo que le digo! ¡No hay más mentiras que las que mete en la boca la mano nudosa de la necesidad, el frío puño de hierro de la miseria, señora Wire! ¡Así que yo soy un embustero, sí! ¡Pero su mundo está edificado sobre una mentira, su mundo es una espantosa construcción hecha de mentiras! ¡Mentiras, mentiras!... ¡Ahora estoy cansado y ya he dicho lo que tenía que decir, y no tengo dinero para pagarle, de modo que márchese y deje en paz a esta mujer! Déjela sola. ¡Vamos, váyase, fuera!

(La empuja firmemente haciéndola salir)

SRA. WIRE

(Gritando desde fuera): ¡Mañana por la mañana! ¡O pagan o se van! Los dos. ¡Juntos! ¡La obra maestra de setecientas ochenta páginas y la plantación de caucho del Brasil! ¡Pamplinas!

(Lentamente, el escritor fracasado y la mujer fracasada se afrontan. A través de la claraboya la luz disminuye, agrisándose. El ESCRITOR extiende lenta y rígidamente sus brazos en un gesto de impotencia)

SRA. HARDWICKE-MOORE

(Volviéndose para evitar su mirada): ¡Cucarachas! ¡Por todas partes! ¡Por las paredes, por el techo, por el suelo! ¡Lo llenan todo!

ESCRITOR

(Con dulzura): Lo sé. Supongo que no había cucarachas en la plantación de caucho del Brasil.

SRA. HARDWICKE-MOORE

(Animándose): No, claro que no. Todo estaba siempre immaculado, siempre. Inmaculado. ¡Los suelos estaban tan limpios y lustrosos que brillaban como espejos!

ESCRITOR

Ya. ¡Y las ventanas...supongo que se abrían sobre un hermoso paisaje!

SRA. HARDWICKE-MOORE

¡Indescriptiblemente hermoso!

ESCRITOR

¿Estaba muy lejos del Mediterráneo?

SRA. HARDWICKE-MOORE

(Insegura) : ¿Del Mediterráneo? ¡Una milla o dos tan sólo!

ESCRITOR

En una mañana muy clara me atrevería a decir que era posible distinguir los blancos acantilados calcáreos de Dover..., al otro lado del canal, ¿verdad?

SRA. HARDWICKE-MOORE

Sí, en un día muy claro, sí.

(El ESCRITOR le pasa en silencio una botella pequeña de whisky.) Gracias, señor...

ESCRITOR

¡Chéjov! ¡Anton Pavlovich Chéjov!

SRA. HARDWICKE-MOORE

(Sonriendo con un resto de coquetería):
¡Gracias, señor Chéjov!

T E L O N

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIA
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIDRAS